

ciudad en aquel tiempo muy morigerada, unidos al inconveniente de la circulacion de la moneda de cobre establecida por los insurgentes, habian hecho llegar en Oajaca el disgusto al mas alto punto entre todas las clases de la sociedad.

1814. »Acaecieron entonces los desastres de  
 Febrero Morelos en Valladolid y Puruarán y llegó á Huajuapán D. Ignacio Rayon, nombrado por el congreso para entender en la defensa de aquella provincia, el cual sin pasar á la capital, despachó á ella al canónigo San Martín que le habia acompañado desde Chilpancingo, para que le mandase armas y municiones y además sesenta zurrone de grana que allí habia, con el fin de hacerse de recursos para la tropa que, bajo la direccion de D. Manuel Terán, habia comenzado á organizar en aquel punto (1). Ocurrieron luego á Rayon los cabildos eclesiástico y secular, exponiendo los excesos escandalosos de Velasco y pidiéndole que lo apartase de allí, por lo que dió orden á San Martín para que procediese á prenderlo, así como tambien á Ordoño. San Martín dispuso ejecutar la prision en la misma casa de juego á la que Velasco concurría todas las noches, y pidió para ello auxilio de tropa al comandante Moctezuma, quien se lo dió, pero dió tambien aviso de lo que pasaba á su amigo Velasco, y éste se hizo acompañar por su escolta y la de Anaya, que distribuyó en las ventanas de la casa para

(1) Todos los sucesos de Oajaca, están tomados de Bustamante, *Cuadro histórico*, t. III, fol. 16 y siguientes. Bustamante acompañaba á Rayon y así lo supo todo originalmente, habiendo estado él mismo en Oajaca.



IGNACIO RAYON

defenderla. En esta sazón se presentó á caballo San Martín con la gente que lo acompañaba y empezó un tiroteo entre ésta, colocada en la acera de enfrente y la escolta de Velasco; pero habiendo entrado sable en mano en la casa el comandante Montes de Oca, se hizo de la persona de Velasco, á quien llevó preso al convento de Santo Domingo. En el acto de conducirlo, un hombre desconocido se arrojó sobre San Martín con el sable desenvainado: el canónigo quitándose el golpe, empezó á llamar á voces á un hombre de confianza que le acompañaba, cuyo nombre era España: el asesino corrió gritando con este motivo, «ahí están los gachupines», y fué á caer muerto de un balazo cerca de la guardia de Santo Domingo, la cual sacó la artillería para ponerse en defensa, creciendo en la ciudad con esto el desórden hasta un grado que fué difícil calmarlo. San Martín mandó preso á Velasco para ponerlo en manos de Rayón en Huajuapán, pero se evadió en el camino con el oficial de la escolta que lo custodiaba.

»Poco despues de haber llegado Rayón á Huajuapán, se presentó en Huamantla Rosains, nombrado, como hemos dicho, por el congreso para ejercer el mando superior en todas aquellas provincias del Oriente; pero se halló con que Rayón que tenia la misma comision y Perez nombrado por el congreso intendente de Puebla, habian circulado órdenes para que no se le reconociese

1814. ni auxiliase, considerándolo como prófugo  
Febrero. de la accion de Tlacotepec (1). Rosains hizo

(1) Véase el trozo de la *Justa repulsa* de Rosains, publicado por Juan Martiñena, al fin de su cuaderno.

saber su nombramiento á Rayon, mandándole copia de sus despachos; mas éste contestó con una orden imperiosa para que aquél se le presentase, y el oficial Fiallo, á quien envió para que hablase con Rayon, tuvo que ponerse en salvo, para evitar que éste lo mandase poner en prision. En vano Rosains comisionó al Lic. Argüelles para que fuese á tratar con Rayon; en vano solicitó y tuvo una conferencia con Perez en San Andrés Chalchicomula: Rayon permaneció inflexible y resuelto á sostener su autoridad. No hacia consistir ésta en el nombramiento ó comision del congreso, sino en el título que tenia de «ministro universal de las cuatro causas», que le habia sido dado por Hidalgo y Allende desde el año de 1810: en suponer existente la junta de Zitácuaro de que habia sido presidente y de la que el congreso no era mas que una ampliacion, lo que le autorizaba á usar el sello de aquella junta: y por último, en que siendo capitán general y Rosains solo teniente general de muy reciente nombramiento, no podia estarle sujeto (1). Establecida de este modo la competencia entre ambos, las consecuencias fueron las mas funestas. «Antes no se conocian mas que dos partidos, dice el general Terán (2), y todo el que no era realista era amigo, con cuyos esfuerzos se podia contar para la comun empresa; pero despues de abierta la escena de la anarquía, no se alcanza hasta

(1) Tomado del trozo del *Informe á la suprema junta nacional*, que dirigió Rayon en 6 de Agosto de este año, contra la *Justa repulsa* de Rosains, impresa por Juan Martiñena, al fin de su *Verdadero origen*, etc.

(2) En su primera manifestacion, fol. 7.

donde llega el número de los enemigos, ni se sabe cuál es su lugar. Un oficial subalterno que quiere obtener ascenso no tiene mas que matar ó sorprender á su jefe y llevarlo al otro lado de los competidores, seguro de ser premiado y de que su presa sufrirá la muerte. La palabra traidor se aplica por todas partes, y sin que se pueda adivinar el motivo, servicios prestados de buena fé á la causa de la patria, son reputados por crímenes de perfidia. El compás con que se representa todo esto, por supuesto lo dan los realistas: estos llaman rebeldes, cabecillas y alzados á los insurgentes; pues así llamaremos á nuestros rivales: aquéllos tienen la barbarie de pasar por las armas á los prisioneros que hacen; pues no esperen otra suerte los que no se han apresurado á venir á engrosar este bando desde el primer llamamiento. Si se inquiera el origen de todo esto, ya está dicho: dos generales enviados sobre un mismo país simultáneamente, y el segundo de ellos, Rosains, encargado, segun decia, de contrarestar por todos medios al primero.» Hasta aquí el general Terán, y la pintura que hace de los efectos que produjo la rivalidad declarada entre Rosains y Rayon, nada tiene de exagerada, como veremos por los sucesos que voy á seguir refiriendo.

1814. «Desengañado Rosains por los avisos de Febrero. Argüelles de que no podia esperar reconciliacion alguna con Rayon, ni aun proceder de acuerdo en ningun caso, pues no aceptó la propuesta de atacar juntos al convoy que volvía de Orizaba con tabaco: desconfiando de Osorno, cuyas ambiguas disposiciones quiso sondear por medio de Victoria, y amenazado en

San Andrés por los realistas, resolvió dejar á su rival la provincia de Puebla y pasar á la de Veracruz, con el intento de poner algun orden reprimiendo la anarquía que en ella era completa. Tenia el título de comandante general D. Mariano Rincon, nombrado por Morelos desde que marchó á Valladolid D. Nicolás Bravo; pero el congreso habia conferido el empleo de intendente, por recomendacion del cura de Coscomatepec, Ames, á D. Joaquin Aguilar que habia sido guarda del tabaco, y habia prometido dentro de seis meses medio millon de pesos y la toma de Veracruz. Este pretendió ejercer tambien el mando militar, por lo que chocó con Rincon, y Rosains, en virtud de su autoridad superior, nombró para la misma comandancia al coronel D. Antonio Vazquez Aldana, que habia acompañado desde Chilpancingo á Rayon, el cual le habia dado el grado de brigadier. Rosains no recibiendo ni aun respuesta de Vazquez Aldana, envió á Huatusco al Dr. D. José Ignacio Couto para que tratase de conciliar á Aguilar con Rincon: pero no habiendo producido este paso el resultado que se deseaba, Aguilar fué á San Andrés en busca de Rosains, para que con su presencia remediase tantos males, lo que lo decidió á pasar á Huatusco (1).

»Algun tiempo antes subió de Jalapa, en donde tuvo no pocas y desagradables contestaciones sobre víveres y bagajes con el ayuntamiento, el coronel D. Melchor Alvarez con su batallon de Saboya, llegado de España en el año anterior y se situó en San Andrés Chalchi-

(1) *Relación histórica* de Rosains, fol. 5 y 6.

comula, lugar colocado entre los caminos de Jalapa y Orizaba, que ocupaban alternativamente uno y otro partido. Segun solian hacerlo frecuentemente los insurgentes, Andrés Calzada, segundo de Arroyo, se acercó al pueblo (7 de Enero) con una guerrilla de caballería á insultar á los realistas que estaban en él: Alvarez destacó para perseguirlo algunas partidas y salió él mismo con una de ellas, y habiéndose encontrado con Calzada, estuvo á punto de ser cogido por éste y recibió una herida en la cabeza, cuya señal le quedó toda su vida (1). Pasó de allí Alvarez á Orizaba, y el 20 de Enero derrotó en la barranca de Jamapa á Rincon, apoderándose de las trincheras que para defender el paso tenia construidas, y destruyó en Huatusco la fábrica de cañones y municiones que el mismo Rincon habia formado allí (2): Rosains,

1814. que llegó á estos lugares un mes despues, Febrero. hizo restablecer las trincheras en Jamapa, punto que vino á ser muy importante por su posicion y fácil defensa, y fué el teatro de diversas acciones de guerra, que iremos refiriendo.

»Para organizar la division que habia de marchar á Oajaca, el virey hizo subir á Tepeaca á Alvarez, con cuyo

(1) Bustamante, *Cuadro histórico*, t. III, fol. 22, es el único que habla de este suceso, de que dice haberse informado bien en San Andrés y lo copio con solo su autoridad. En cuanto á haberse aproximado los insurgentes al pueblo y la escaramuza que con este motivo hubo, consta en la *Gaceta* de 10 de Febrero, núm. 525, fol. 167.

(2) *Gaceta* de 5 de Febrero, núm. 523, fol. 151, parte de Alvarez, y Bustamante, *Cuadro hist.*, t. III, fol. 22.

batallon y otras fuerzas que allí se reunieron, se formó un cuerpo de unos dos mil hombres de todas armas: mas para asegurar el efecto, precedieron otros movimientos en la circunferencia de aquella provincia. Desde Diciembre del año anterior, el comandante de Alvarado y Tlacotalpan en la costa de Sotavento de Veracruz D. Juan Topete, habia hecho ocupar por el capitán Vallecillo el pueblo de Tuxtepeque, perteneciente á la provincia de Oajaca (1), y en Febrero siguiente el subteniente Murillo despachado por el mismo Topete, llegó hasta Villa-Alta con una corta division, á cuyo subdelegado cogió, como tambien á un jefe llamado Pedro Flores, con el que volvió á Tlacotalpan en donde fué fusilado (2). Murillo en su marcha hasta aquel punto tan avanzado en el interior de la provincia, no solo no encontró resistencia, sino que en todas partes fué bien recibido, manifestándose los habitantes muy deseosos del restablecimiento del gobierno real. Por el Sur, Dambrini, derrotado en el año anterior por Matamoros en Tonalá, volvió á presentarse con los guatemaltecos ocupando á Tehuantepec, y en la costa Chica, Reguera, no solo habia extendido la reaccion realista en toda ella, sino tambien en la Mixteca baja. El virey entonces hizo mover las tropas reunidas en Tepeaca, cuyo mando debia haber tomado el general del ejército del Sur, brigadier D. Ramon Diaz de Ortega; pero impedido por alguna causa accidental, se dió al coronel

(1) *Gaceta* de 15 de Marzo de 1814, núm. 539, fol. 277, en la que se publicaron los partes con todos sus pormenores.

(2) *Gaceta* de 12 de Abril, núm. 556, fol. 415.

Alvarez, á cuya retaguardia marchaba otra seccion, bajo las órdenes del coronel del batallon de Castilla D. Francisco Hevia, compuesta de su mismo cuerpo, ciento veinte dragones de Méjico y un cañon de á cuatro. Ortega dirigió á los soldados una proclama el 10 de Marzo, diciéndoles que iban á entrar en una provincia fiel al rey y cuyos habitantes debian ser tratados como amigos, amenazando que seria castigado con rigor cualquier exceso contra la disciplina (1).

1814. » Alvarez, segun las instrucciones que se  
Marzo. le dieron, tomó el camino de la Mixteca y al acercarse á Huajuapán, Rayon que se hallaba en aquel punto, lo abandonó retirándose con poca fuerza, compuesta del cuerpo de infantería organizado por Terán, el regimiento de Orizaba en cuadro que mandaba Rocha, y lo poco que quedaba del regimiento de Nuestra Señora de la Luz, á Tehuacan, en donde se le unió D. Carlos Bustamante que volvía de Oajaca. Hevia continuó en seguimiento de Rayon con su seccion prevenida al efecto, pues estaba previsto que éste se retiraria, y Alvarez siguió su marcha á Oajaca, sin encontrar el menor contraste, siendo recibido en triunfo en todos los lugares del tránsito, y aunque no habia motivo alguno para pensar que se tratase de hacer resistencia en la capital, que habia sido abandonada por la poca gente armada que en ella habia, al aproximarse á la ciudad hizo al que mandaba las armas una intimacion tan extravagante, que solo puede compararse á la que Morelos dirigió al comandante de

(1) *Gaceta* de 17 de Marzo, núm. 540, fol. 280, y la d. 16 de Abril, núm. 555, fol. 408.

Valladolid: dice así (1): Las armas invencibles del soberano mas amado de todos los habidos en Europa, Fernando VII, rey de ambas Españas, marchan á mis órdenes para la reconquista de esta provincia: no he tenido la menor oposicion á mi entrada: vuestros facciosos compañeros como Rayon y otros, han huido aun antes de presentarse á nuestra vista: marchan fugitivos y errantes por los montes, entierran la artillería que ha caido en manos de una seccion que envié á perseguirlos. Vuestro nominado generalísimo ha sido batido y derrotado, como vos no ignorais, en todas cuantas acciones ha tenido (huyendo sin amparo) con las tropas de S. M. Ningun recurso os queda, mas que el entregaros á discrecion: mas si tenaces en vuestro ridículo capricho tratais de defenderos, vivid persuadidos que mis tropas son aguerridas, que sereis sumergidos; quizá cuando imploreis el perdon será tarde. La menor gota de sangre que se derrame en esa ciudad de mis tropas, correrán por ella arroyos vuestros: el menor insulto á cualquiera habitante, lo castigaré con el último suplicio. Estais amenazados por todos los puntos, no lo ignorais: pensad con reflexion lo que haceis. Aguarda vuestra contestacion, teniendo el honor de saludaros.—El general en jefe, gobernador intendente de la provincia de Oajaca.

1814. »Otra comunicacion semejante dirigió al  
Marzo. ayuntamiento, llamando á los regidores pa-

(1) Véase en la *Gaceta* de 3 de Mayo, núm. 562, fol. 462. En esta *Gaceta* se insertaron todos los pormenores de la entrada de Alvarez en Oajaca. El primer parte se publicó en la de 16 de Abril, núm. 555, fol. 405.

dres de la patria, previniéndoles la conservacion de la tranquilidad y el orden, y haciéndolos responsables de ello; y otra, todavía mas insensata, si cabe, al cabildo eclesiástico. Comienza con estas palabras: «Escribo á V. SS. á la frente de una division de tropas invencibles de S. M. Fernando VII, que han confundido el orgullo de Napoleon: tropas, que si fuera á contar sus victorias, no habria guarismo: tropas, que con solo su nombre, huyen los miserables insurgentes.» Como el comandante y los pocos soldados que tenia habian huido, contestó Don Luis Ortiz de Zárate, militar antiguo retirado y muy adicto á la causa real que habia tomado provisionalmente el mando, asegurando que las tropas reales no solo no encontrarian resistencia, sino que serian recibidas con aplauso: lo mismo dijeron los cabildos secular y eclesiástico, que calificaron la intimacion de «apreciable y por todos títulos satisfactoria», nombrando cada corporacion dos comisionados que saliesen á encontrar al general, instándole para que apresurase su entrada.

»Esta se verificó el 29 de Marzo, y fué tal el aplauso con que fué recibido, que el mismo Alvarez asegura «que no se habria hecho mas con el soberano: rebosaba la alegría en el semblante de todos: todo fué vivas y aclamaciones, ramos, flores y mixturas tendidas por las calles, y voces no interrumpidas de viva el rey, viva España, viva nuestra amada patria, vivan nuestros libertadores, mueran los insurgentes (1). Los dos cabildos recibieron á

(1) Parte de Alvarez de 31 de Marzo inserto en la *Gaceta* de 16 de Abril núm. 555. Ignoro qué quiso decir con las palabras «mixturas tendidas por las calles»; pero así está en la *Gaceta*.